

## LA VUELTA



**V**UELTO el Cid a Burgos, el rey lo recibe en triunfo, se muestra lleno de afecto hacia él, plenamente satisfecho de la misión que le encargara y de acuerdo con todo lo que había hecho en Andalucía.

El Cid Campeador, contento del resultado tan rápido y glorioso de la expedición, vuelve a retirarse a sus tierras entre los suyos.

Mientras él vive en la calma y duerme sobre el amor de su casa y la adoración de un pueblo, no deja la envidia de trabajar en su contra. Día y noche habla al oído del rey y ahora, después de su nuevo gran triunfo, más imperativa que nunca y aliada al odio de García Ordóñez.

¡Con qué recelo miran los cortesanos al héroe de Vivar! Y sobre todo el conde de las barbas mesadas se convierte en el fantasma felón del victorioso.

Sin embargo, el rey no parece dejarse convencer aún. Alfonso VI es un hábil político y comprende que no le conviene enajenarse del Campeador.

Pasan los días y los meses en tranquilas relaciones. Ruy Díaz ve a García Ordóñez convertirse en el gran

## V. HUIDOBRO

favorito de su señor, pero no se inquieta. Inconmovible sabe que los parientes y amigos del favorito tejen toda clase de intrigas en su contra.

Mío Cid oye cantar los ruiñeños de Vivar y descansa en su honradez y en su propio valer.

El rey sabrá apreciar, piensa, y aunque le recuerden todos los días aquello de la jura y traten de pintarle los peligros que significa un hombre tan amado del pueblo, sabrá ver la parte de envidia en los discursos de esos cortesanos.

Mío Cid oye cantar sus ruiñeños.

Viene la primavera, reverdecen los campos a fuerza de sol y reverdecen los resentimientos del monarca a fuerza de intriga.

Pronto las flores cubren el verdor de los campos y la amistad parece cubrir los resentimientos del rey.

Cuando menos lo pensaba, Alfonso recibe noticias de sublevaciones y guerras en Andalucía. Inmediatamente junta un gran ejército y envía mensaje al Campeador para que venga a ponerse al frente de sus tropas.

Enfermo el Cid, presa de una alta fiebre, doña Jimena recibe el mensaje y ella misma responde al enviado del rey, que su marido, enfermo de cuidado, no podrá moverse de la cama.

Redoblan sus cantos de alegría los ruiñeños de Vivar. Mío Cid no partirá.

Doña Jimena se retira a su habitación y escribe en su diario. Vais a ver lo que escribe:

"Hoy martes 13.

Han venido de parte del rey a buscar a Rodrigo para ponerlo al frente de una nueva expedición militar. Mi pobre Rigo, como le dicen las chicas, está enfermo y no podrá partir.

## M I O C I D C A M P E A D O R

¡Dios mío, casi me he alegrado de su enfermedad! Perdóneme el cielo por lo mucho que en otras ocasiones he debido lamentar, que sea tan famoso vencedor.

A menudo me pregunto: ¿cuándo terminarán estas cabalgatas y estas conquistas? ¿qué ley divina permite a los reyes con sus guerras tener tanto tiempo separados a los esposos?

El rey ha hecho de mi Rigo, dulce y cariñoso, un león feroz. ¿Con qué derecho le llama a su lado a cada momento, le encomienda empresas cuando le place y sólo me lo suelta cuando no le es necesario?

Cuando llega a mi lado, su caballo viene cubierto de sangre, y él mismo tan ensangrentado que inspira pavor. Apenas está en mis brazos se duerme cansado y se agita y forcejea soñando batallas.

En realidad, yo no tengo marido y querría saber si Rodrigo se ha casado conmigo o con España.”

¡Pobre doña Jimena; el Cid no os pertenece ni se pertenece a sí mismo. El Cid obedece a la oscura voluntad de su raza; lo mueven energías ignoradas que brotan de las raíces de su pueblo y se amplifican en él!

Nada puede hacerse contra tales fuerzas, contra la razón de ser de un futuro que se va abriendo camino.

